

**Mujeres: manga larga; falda honesta; escote cerrado. Nunca llevéis vestidos transparentes, ni vayáis sin medias.**

## LA HOJITA PARROQUIAL

Publicación semanal, religiosa e instructiva

Redacción y Admón.: Casa Rectoral — LA BAÑEZA (León)

AÑO XXXIII — Sábado 24 de Agosto de 1.946 — NUM. 1.752

### Notas parroquiales

#### Digas tú lo que digas, eso es inmoral

Mal está que un cristiano quebrante las leyes morales que Dios nos prescribió en los diez mandamientos de su Ley Divina. Mal está.

Pero que haya quien, además de conculcar la Ley Divina y escandalizar por calles y plazas, ponga cátedra y se erija en doctora para cohonestar lo inmoral, eso ya rebasa los límites del decoro y la vergüenza.

El andar una joven o señora sin medias, cosa es que a las veces tiene visos de ridiculez por las formas y aspecto que presentan sus extremidades; con frecuencia tiene repulsión de suciedad no disimulada; y siempre, siempre, es un gesto inmoral y provocativo.

Diariamente se alzan las voces más autorizadas de la Santa Iglesia para condenar ese descaro de la impureza. Todos los Prelados, siguiendo al Romano Pontífice, han anatematizado repetidas veces la costumbre de andar sin medias, como indecente y provocadora, propia tan solo de mujeres de mal vivir.

¿Qué decir, después de esta unanimidad de la Iglesia (infalible en cosas de fe y buenas costumbres) en condenar esa nefanda libertad de ir sin medias; qué decir de las que a tanto se atreven, que no solo son escándalo con su conducta, sino que alzan su voz para defender lo que la Iglesia declara inmo-

ral y provocativo?

No hay nada que decir.

Su conducta está ya juzgada.

Por sus obras (así lo afirman los Prelados), se asemejan a mujeres de mal vivir, aunque ellas quieran aparecer como piadosas.

Por sus palabras, son rebeldes, soberbias y contumaces defendiendo lo que la Iglesia de Cristo condena.

La Parroquia reprueba, con la Santa Iglesia, esa desdichada pro-cacidad. Toma nota de las hijas atrevidas y desobedientes que así proceden, a las que, si son jóvenes estudiantes, nunca podrá dar un certificado de buena conducta.

Por amor de Dios ruega a todas que abandonen ese proceder inmoral y pernicioso.

#### Junta General

A las 9'30 de la tarde se tendrá el lunes próximo, día 26 del actual, Junta General extraordinaria de la Corte de Honor de Nuestra Señora del Pilar, en la sacristía de la iglesia de Santa María.

A ella pueden acudir todas las socias de cualquiera clase que sean.

#### HORARIO DE MISAS

8 Santa María.  
9 HII Carmelitas.  
9'30 Santa María (Parroquia).  
10'30 Salvador.  
11'30 Santa María (Para niños).  
1 Santa María.

**Comunión y Rosario: he aquí tus mejores devociones.**

#### INDICADOR RELIGIOSO

**Adoración Nocturna.**— En la noche de hoy celebrará Vigilia ordinaria el turno 2.º de la Asunción en la capilla del Hospital.

*Con el mayor encarecimiento se ruega a todos los Adoradores de este turno que acudan puntualmente a la cita.*

*Solamente los totalmente impedidos dejen de asistir a la Vigilia.*

**A pesar del aviso que se cursó, la Junta de Turno de la Vigilia empezará a las 11'30. Pero EN PUNTO.**

**Retiro espiritual.**— La Juventud Femenina de Acción Católica y las Mujeres Católicas tendrán Retiro espiritual mañana domingo en el Colegio. Dará comienzo a las 5'30 de la tarde.

**Hora Santa.**— A las 9 de la tarde, habrá Hora Santa, mañana domingo, en la iglesia de Santa María.

**Viacrucis de penitencia.**— Todos los días, a continuación del Santo Rosario (que se reza a las 9 en Santa María), se tiene un Viacrucis de penitencia en desagravio de los pecados de inmodestia que se cometen durante el verano en nuestra Parroquia.

Asistid todos a este acto sencillo acto penitencial en el que los buenos hijos desagravian al Señor.

*No puede ser feliz, quien no oye Misa los domingos.*

Todos los niños, a la Misa de 11'30 en Santa María.— Es la Misa de los niños.— Y se rifan premios a los que asisten.



# La Restauración cristiana del orden social

## CARTA PASTORAL

(Continuación)

### La crisis del orden social

El orden social, y en general todo el orden moral, es pues, obra de Dios, como lo es el orden físico. Pero la voluntad divina no se cumple en aquel de la misma manera inexorable que se realiza en éste. Ese magnífico y terrible privilegio de la libertad permite al hombre enfrentarse con el poder infinito y frustrar los designios del Creador, aunque para desgracia suya e inutilmente porque, en definitiva, la gloria externa de Dios, que es el fin universal de la creación, se alcanza siempre, o por el amor misericordioso y remunerador que hace eternamente felices a los bienaventurados en el cielo, o por la justicia punitiva que sujeta a eterna condenación a los pecados en el infierno. Tal abuso de la humana libertad ha traído como consecuencia el pavoroso caos social en que hoy se halla sumido el mundo civilizado. Porque no es sólo la moral individual, sino que son las instituciones y es todo el orden social el que se encuentra en aguda crisis, que no podía menos de producirse desde el momento en que cada uno de los elementos que lo integran no ocupa el puesto que por naturaleza le está asignado, o se sale de la órbita que le corresponde, o se mueve en ella desconcertadamente, rompiendo la unidad interior y natural armonía que debe reinar en el mundo de los espíritus como reina en el mundo de la materia. Pues éste es el carácter que singulariza el perfil de nuestro tiempo. Se han roto todos los vínculos de solidaridad y tranquila convivencia entre los hombres, dando lugar a esa inquietud, a esa «intranquilidad en el orden» que angustia la vida contemporánea. Para apreciar esta triste realidad, basta dirigir una mirada a aquellas que señalábamos como instituciones básicas, familia, trabajo y propiedad, y a todo el conjunto de relaciones que constituye la complicada urdimbre de la vida social, política y económica. No hay, en efecto, unidad ni armonía en la familia, completamente dislocada porque ninguno en ella ocupa su lugar; despojada por el Estado de sus derechos naturales; disgregada

y empujada a su plena disolución por la vía moderna, descentrada y alocada, con todas sus anormalidades de frivolidad, disipación y licencia. No hay tampoco unidad, ni armonía entre los dos elementos de la producción, capital y trabajo, separados por la infranqueable barrera que levantaron el egoísmo de una parte, y el ansia de revancha desordenada de otra. No hay unidad ni armonía en las transacciones mercantiles, en las que el engaño ha sustituido a la noble honradez, inspirándose exclusivamente en el afán de lucro que ha desembocado en lo que justamente se ha llamado «mercado negro», donde los modernos negreros especulan con la común miseria. No hay unidad ni armonía en las relaciones de amistad entre los hombres, de las que han desaparecido los conceptos de lealtad, caballerosidad y sinceridad, para ser sustituidos por la traición, la doblez, la ficción y la hipocresía. No hay unidad ni armonía en el seno de la comunidad política, dividida y atomizada por sectas y facciones que buscan el interés propio con total olvido del bien común, entregadas a minucias partidistas y a la murmuración inútil y perniciosa que esteriliza toda acción de gobierno. No hay finalmente, unidad ni armonía entre las naciones que, después de una guerra cruel en que han sido conculcadas las más elementales normas del derecho de gentes y se ha hecho tabla rasa de la libertad e independencia de los pueblos al socaire de ficticias teorías sobre la raza, el espacio vital y las zonas de seguridad, se pretende ahora inutilmente llegar a la paz por caminos tortuosos, llenos de recelo, odios y venganzas, que imponen la expatriación de millones de hombres, e impiden el ejercicio del cristiano y caballeresco derecho de asilo y, contra el principio «no hay crimen sin ley precedente» que era conquista del derecho penal moderno, crean nuevas figuras de delito para envolver en un mismo enjuiciamiento a cuantos figuraron en un determinado grupo social, y por el solo hecho de haber pertenecido al mismo, sin discriminar las verdaderas y personales responsabilidades, de las que ante Dios y ante la con-

ciencia universal no están libres algunos de los enjuiciantes.

De este modo; venerados Hermanos y amados Hijos ha faltado al orden su condición esencial: la procuración cada vez más perfecta de una unidad interior. No ha habido unidad interna, sino «una mera conexión extrínseca de partes numéricamente diversas». Los hombres no se han sentido unidos en una acción y colaboración común, sino mecánica y forzosamente incluidos en una unidad ficticia y artificiosa. Apenas si un orden jurídico positivo mantenido por un poder político, unas veces claudicante y otras cruelmente inexorable ha sido capaz de mantener el artificio de esta unidad ficticia. Dentro de ese orden, impuesto no por la fuerza del derecho, sino por el derecho de la fuerza, los hombres se sentían intimamente desunidos, enemigos unos de otros, recelosos y agrupados en clases, partidos y pueblos en lucha. El mal no tiene su origen en nuestra época, aunque en la hora presente haya alcanzado su máxima gravedad. Viene gestándose desde aquellos tiempos en que el espíritu racionalista, hijo de la reforma, llevó a cabo la secularización del pensamiento y la consiguiente materialización de la vida política, realizando una total inversión de los valores humanos que culminó en la absurda y antinatural sustitución de Dios por la pobre razón humana, con lo que el orden social perdió su base ontológica y moral y quedó privado de toda estabilidad, porque, como acaba de decir el Papa «sin Dios y apartados de Dios, no puede haber unidad sólida y perdurable».

Pero esa falta de unidad entre los elementos del orden social tiene su expresión más característica en el proceso de tensiones y luchas que integran la dramática historia del último siglo, que gira alrededor de cuatro principios, en los que está contenido todo el conjunto de circunstancias históricas, de apetencias ideales y de movimientos políticos del mundo contemporáneo: liberalismo, democracia, marxismo y nacionalismo.

Una relación de continuidad histórica y lógica a la vez, enlaza en un doble binomio estos cuatro principios. De una parte el libera-



lismo y la democracia, que representaban el precipitado de la crisis anteriormente producida por el racionalismo, que quiso establecer con su desarrollo un orden perdurable. De otra, el marxismo y el nacionalismo, como expresión de un totalitarismo idéntico en el fondo aunque diferenciado en sus procedimientos, que, ante la impotencia del viejo régimen para crear un estado de paz entre los hombres, surgen como dos fuerzas iguales que tienden a deshacer los elementos de ese orden, con toda la pujanza de una nueva energía histórica cargada con todo el ímpetu de sinrazones irritantes y de injusticias lacerantes y vivas que el liberalismo y la democracia habían sembrado en los caminos de la humanidad. El tránsito de una a otra fase se explica perfectamente: era simplemente la reacción de una concepción colectivista contra una fracasada concepción individualista de la vida. El individuo, vencido en la concurrencia del mundo liberal, rebajado por la democracia hasta ser no más que un número de una masa de volantes, perdida la fé en su propia dignidad por las doctrinas que no ven en el hombre otra cosa que la última evolución de especies biológicas inferiores, se refugia en las esencias colectivas que lo potencian y subliman; porque si un hombre no es nada, mero número de aglomeraciones, apéndice de una máquina que fácilmente se sustituye, complejo de instintos inferiores, especie de simio más perfecto, a quienes las leyes materiales del mundo económico dominan y burlan, en cambio los nuevos valores de clase, raza o espíritu nacional, son potencias reales capaces de crear una cultura con ansia de justicia insatisfecha, que late en el fondo del corazón humano. Pero la ilusión quedó bien pronto rota. En la nueva ordenación social, el individuo se subsume en la colectividad, sin resquicios para su propia vida individual, condenada a una dependencia servil inconciliable con los derechos de la persona, bajo la fórmula del moderno capitalismo estatal, no menos opresor que el antiguo capitalismo liberal, porque «provenga la esclavitud del abuso del capital privado o del poder del Estado, el efecto es el mismo», como dijo Pío XII. El marxismo y el nacionalismo pretendiendo salvar al hombre, acaban por perderlo al deshacer su libertad y su personalidad encuadrándola forzada y agotadoramente en un es-

píritu y acción colectiva, sin lograr siquiera darle la paz, sino una lucha enconada de clase contra clase y de pueblo contra pueblo.

Esos cuatro principios han regido el orden social que explota en la crisis actual. En su raíz late un problema al que ningún cristiano puede acercarse sin una temblorosa vacilación. Porque la realidad es que esos principios que han llevado al mundo a la «espantosa catástrofe del presente trastorno que reviste la terrible solemnidad de un juicio universal», tienen, aunque ello suene a paradoja desconcertante, un origen netamente cristiano. En efecto, por la libertad humana y el respeto a la dignidad del hombre ha luchado la Iglesia durante siglos. Antes de que el Evangelio se hubiera extendido por el mundo, pudo decir Lucano que pocos hombres participaban de la dignidad humana; cuando el cristianismo ha madurado ya su doctrina y su acción social, el Papa Alejandro III pudo declarar, en nombre del Concilio, que todos los cristianos debían estar exentos de esclavitud y tiranía. El pensamiento de que todos los hombres, miembros de una comunidad política, tienen derecho a participar directa o indirectamente en un poder que se ejerce para su bien común, está en la obra de todos los escritores católicos desde Santo Tomás a Suárez, y en la de los Papas desde León XIII hasta el Pontífice reinante. La querella que pide para nuestros hermanos más desamparados un poco de justicia, una vida más digna, una retribución más humana, es demanda que ha nacido en el seno mismo de la Iglesia.

(Continuará en el próximo número)

### Comerciantes, Industriales, Contratistas.

Recibiréis a domicilio los nuevos modelos de libros de Visita, pago de Haberes y Salarios, debidamente diligenciados, así como los diferentes textos legales que obligatoriamente han de estar expuestos en los Centros de trabajo, solicitando su obtención de la «Oficina Técnica Mercantil Barriales»—Plaza mayor, 8.—León, o a D. José del Riego Alonso, Calle de Avda. General Primo de Rivera 51.—LA BAÑEZA

### ANUNCIO

Se vende la **casa** que fue de Don Tomás Riego, hoy de Don Tomás Escudero, sita en la calle de Astorga número 35

Para detalles, verse con **Don Antonio Pardo Fernández, ABOGADO.**

### SE VENDEN

Varias fincas rústicas, libres, en términos de La Bañeza y Sacaojos.

Para tratar, con el Abogado

**Don Benigno Isla García.**

Plaza Mayor 7. — **La Bañeza.**

Fábrica de alcoholes  
y compuestos

Vinos finos y corriente

blanco y tinto

Servicio a domicilio

◆ Ponche y Anis ARAGON ◆

Julio Aragon Campo

LA BAÑEZA

### Viveros de árboles frutales

SS José Seoáñez SS

Calle Astorga, núm. 6 - **LA BAÑEZA**

**Gráficas.-RAFAEL**

Manuel Diz, 9 - Bajo - Interior



## Escenas Evangélicas

*Saliendo Jesús de tierras de Tiro, se fué por Sidón hacia el mar de Galilea, atravesando por mitad de la Decápolis. y le trajeron un sordo mudo, suplicándole pusiese la mano sobre él para curarle. Y apartándole del tropel de la gente, metió los dedos en sus oídos: y con la saliva le tocó la lengua: y alzando los ojos al cielo, suspiró y díjole: «¡Efeta!» que quiere decir, «abrios». Y al punto se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de su lengua, y hablaba correctamente. Y les mandó que a nadie lo dijese. Pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo divulgaban: y más crecía su pasmo, y decían: Todo lo ha hecho bien: ha hecho oír a los sordos, y hablar a los mudos.*

Leemos en el Evangelio de hoy, la escena de aquel sordomudo que fué presentado a Jesucristo para que le sanase. El divino Salvador accedió gustoso a la súplica, curando a aquel pobre desdichado.

Se presta este hecho maravilloso a múltiples enseñanzas, pues son muy significativas las ceremonias que usó Jesús en esta curación milagrosa.

La Iglesia los toma y apropia en la solemnidad del santo bautismo para exorcizar al demonio y preparar al neófito a recibir las aguas regeneradoras.

Las curaciones milagrosas de las dolencias corporales realizadas por Jesús, son símbolo y garantía de la curación de las enfermedades del alma. Mucho más grave que la sordera y mudéz corporal es la sordera y mudéz espiritual, que hace desdichadas a muchas almas. La causa que hace sordomudas a las almas es el hábito de pecar. El hábito de pecar hace al cristiano insolente, contumaz y obstinado. Pierde todo pudor y vergüenza para cometer el

pecado, se hace desobediente a los divinos preceptos y está dispuesto a pecar siempre, si para siempre durase su vida; y a pesar del conocimiento y aprecio que tiene de la virtud se obstina en el mal, sin que sea capaz de sentir los remordimientos de conciencia, llegando a despreciar los avisos, consejos, exhortaciones, amenazas y castigos. Esto ocurrió a Faraón, quien, cegado y oprimido por sus continuos pecados y con el corazón endurecido, despreciaba los avisos y consejos de Moisés, llegando a obstinarse incluso ante las terribles plagas que alligian a todo Egipto.

Los remedios necesarios para sanar de tan grave y terrible enfermedad nos los indica San Basilio. El primer remedio, una continua paciencia, y combatir siempre el hábito malo con un hábito bueno. La oración asidua y fervorosa que nos alcance del Señor un especial auxilio, indispensable para salir de tan lastimoso estado. Mediante la oración, alcanzaremos la gracia de Dios y mediante la gracia la gloria.

### Con la Parroquia

Hay una diferencia muy grande entre los actos piadosos rezados en particular y rezados en común. Y existe enorme diferencia entre un Rosario, por ejemplo, rezado por varias personas juntas, y el que se reza en comunidad por la Parroquia.

Todos los días vemos fieles que antes y después del Rosario y Vía crucis que se hacen oficialmente en la Parroquia, a las 9 de la tarde, rezan sus devociones en la iglesia.

Cuando en realidad no quede

†  
PRIMER ANIVERSARIO  
DE LA JOVEN  
**PORFISIA CARDO FERNANDEZ**  
que falleció en esta Ciudad  
el día 25 de Agosto de 1945  
A LOS 23 AÑOS DE EDAD  
Habiendo recibido los Santos Sacramentos

#### R. I. P.

Sus desconsolados padres: Segundo Cardo y Victorina Fernández; hermanos: Josefa, Inocencia, Vicente, José, Melchor y Victorina Cardo Fernández; hermanos políticos: Mariano Lozano, Constantino Arias, Agustina Rojo, Emilia Miranda y Bernardo Ferrer; sobrinos, tíos, primos y demás familia:

Al recordar a V. tan triste fecha le ruegan la tenga presente en sus oraciones y asista al Funeral de Aniversario que por su eterno descanso se celebrará en la iglesia de Santa María el martes día 27, a las 9 de la mañana, por cuyo acto de caridad les vivirán agradecidos.

La Bañeza, y Agosto de 1946.

### TARSICIOS

Todos los niños que deseen pertenecer a la Sección de Tarsicios Adoradores de Jesucristo Sacramentado, avisen de ello a Saturnino («Nino») Cabo Diez.

Deseamos que pronto empiece a funcionar esta Sección en nuestra Parroquia.

Otro remedio, bien está. Pero es el caso que muchas veces eso obedece tan solo a pereza, falta de orden en la distribución del tiempo, o simplemente a no darle importancia a los actos hechos con la Parroquia.

Haced siempre, siempre, siempre, vuestros ejercicios piadosos con la Parroquia.

GRÁFICAS, RAFAEL. LA BAÑEZA

**Vestir a las niñas sin mangas, sin calcetines, demasiado cortas... y esperar que de mayores serán honestas; es como sembrar remolachas y esperar cosechar alubias.**

**¡Ay de las madres que, desde niñas, van deformando el pudor de sus hijitas!**